

Implicaciones migratorias de las elecciones en los Estados Unidos 2020

Francisco Simón Francisco
Maya Q'anjob'al-Chuj

Las elecciones presidenciales en Estados Unidos son estratégicas y geopolíticas para el mundo debido a la magnitud de su poder y a las implicaciones que puedan tener las decisiones en temas cruciales que se tomen en la Casa Blanca.

Particularmente, en el tema de las políticas migratorias, los resultados de las elecciones también son determinantes, aunque está claro que en política exterior y en temas migratorios prevalece una política de Estado que garantiza la continuidad de la aplicación de marcos legales, políticas públicas y prioridades definidas en las Cámaras; únicamente las disposiciones ejecutivas lideradas por el presidente estadounidense podrían marcar la diferencia.

Cabe recordar que las decisiones ejecutivas tomadas por el presidente Donald Trump allanaron el camino para eliminar o restringir los alivios migratorios: a) cuestionaron programas claves para miles de inmigrantes como el Dream Act; b) limitaron y cancelaron la posibilidad de continuar con el Sistema de Protección Temporal (TPS); c) cuestionaron y cerraron el programa Central American Minors (CAM, por sus siglas en inglés); d) implementaron campañas como tolerancia cero a la migración que implicaba la separación de niños/as de sus padres; e) atacaron el sistema de asilo y refugio en Estados Unidos, con la imposición de acuerdos de tercer país seguro denominado Acuerdo de Cooperación de Asilo (ACA) y, lo más significativo, la construcción de discursos de odio y discriminación sobre los migrantes, retórica que le sirvió en un momento determinado para criminalizar el ingreso de miles de indocumentados al territorio estadounidense, principalmente centroamericanos y mexicanos.

Los resultados favorables para los demócratas y su candidato, futuro presidente, corta -como ya ha sucedido en otras oportunidades- la posibilidad de que un presidente pueda gobernar por dos períodos consecutivos, lo cual significa que se coloque de nuevo la discusión sobre temas migratorios con el fin de revertir de manera estratégica políticas como la inmigración laboral y sus múltiples aportes al país del norte.

Durante la jornada proselitista estadounidense los demócratas presentaron su perspectiva sobre sus prioridades en “El plan Biden para asegurar nuestros valores como una nación de inmigrantes”; a grandes rasgos, sus pilares son: tomar medidas urgentes para revertir el daño causado por Trump y recuperar los valores de los Estados Unidos; modernizar el sistema de inmigración de los Estados Unidos que plantea retomar la regularización de casi 11 millones de inmigrantes indocumentados; dar la bienvenida a los inmigrantes en nuestras comunidades, es decir, crear programas locales de atención a temas migratorios; reafirmar el compromiso de los Estados Unidos con los solicitantes de asilo y los refugiados, planteado el incremento de los casos aceptables y retomar criterios de “miedo creíble”; afrontar las causas fundamentales de la migración irregular en los países de origen mediante el fomento de medidas que garanticen seguridad, desarrollo económico y respeto por el Estado de derecho en América Central, principal región expulsora de migrantes cuyo destino sigue siendo Estados Unidos; y, finalmente, implementar una revisión efectiva en las fronteras que también incluye dispositivos electrónicos, mayores y eficientes controles, acompañado de mejores relaciones con sus países vecinos (Plan Migratorio de Joseph Biden, 2020).

Del plan a la acción hay un largo trecho, porque algunas medidas seguramente seguirán, por ejemplo: la construcción del muro, la continuidad de los acuerdos para la solicitud de asilo, las deportaciones y las políticas de control fronterizo, además, la confirmación de Amy Barrett en la Corte Suprema de Justicia, junto a 198 jueces conservadores, incluidos en Cortes de Apelaciones, Cortes Federales de Inmigración y cortes locales que incrementarán la detención interna y la deportación de guatemaltecos. Es decir, aunque se tenga a un presidente demócrata, la composición de las Cortes, integradas por personalidades con antecedentes de ser severos y con posturas anti migrantes, generarán los contrapesos necesarios para mantener el perfil de las políticas estatales en materia migratoria en los Estados Unidos.

Para muchos sectores, la llegada de Biden a la Casa Blanca podría significar un nuevo momento que deja por un lado posiciones asfixiantes de Trump frente a un nuevo respiro para retomar discusiones balanceadas, serias e integrales para el futuro de los Estados Unidos y sus políticas de inmigración.